

Coyuntura económica

Un año del regreso del PRI al poder

Darío Ibarra Zavala¹

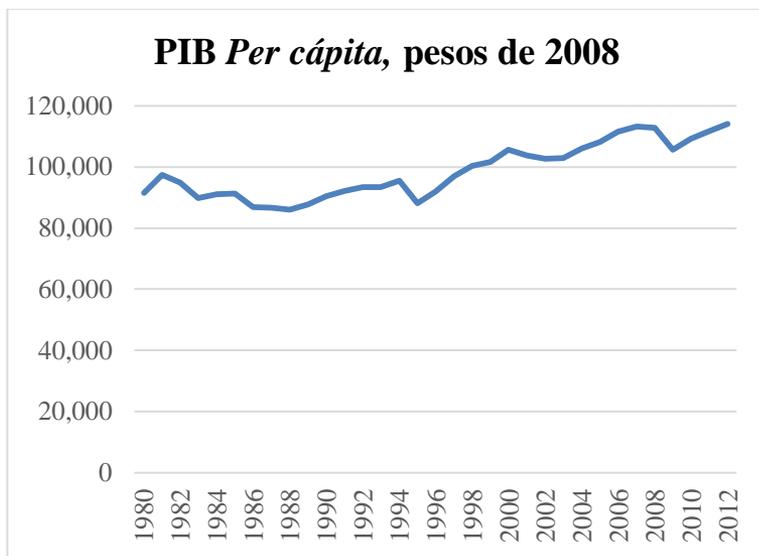
La economía mexicana lleva décadas estancada. Ha tenido crecimiento que, en el mejor de los casos, podría considerarse como mediocre. Es verdad que hay una diferencia abismal en el nivel de vida de la población de 2013 a la de 1980, sin embargo, ello obedece al avance tecnológico en el resto del mundo, que ha tenido una derrama en nuestro país. En suma, las mejoras en el nivel de vida no son de México, son del mundo.

Durante doce años tuvimos un Gobierno de un partido distinto al PRI. Para algunos, el Gobierno alterno era de derecha, es decir, aquellos políticos que eran apoyados por empresarios y que a su vez esperaban recibir apoyo del Gobierno. Desde cierta perspectiva, apoyar a los empresarios podría redundar en mayor inversión y, a la postre, mayor crecimiento económico. Pero la dura y necia realidad mostró que no basta cambiar de partido ni bastan las buenas intenciones. Después de dos sexenios no podemos decir que el nivel de vida de la población haya mejorado, lo que es peor, en términos de seguridad pública las cosas ahora son peores.

¹ Universidad Autónoma del Estado de México (UAP-Neza) y Laboratorio de Análisis Económico y Social, A. C.

El regreso del PRI al poder vino acompañado de una serie de medidas legislativas, mismas que tuvieron lugar desde antes que se diera el cambio de gabinete. Se empezaron a gestionar reformas que podrían tener un impacto verdadero en la economía y la sociedad mexicanas. No bien se habían dado las condiciones para tener una reforma educativa cuando ya se ventilaba otra en materia de telecomunicaciones, una más en el sector financiero, tocando el turno entonces a la materia fiscal, laboral y energética. En resumen, en menos de un año se han tenido más reformas importantes que en dos sexenios juntos.

Gráfica 1. PIB Per cápita

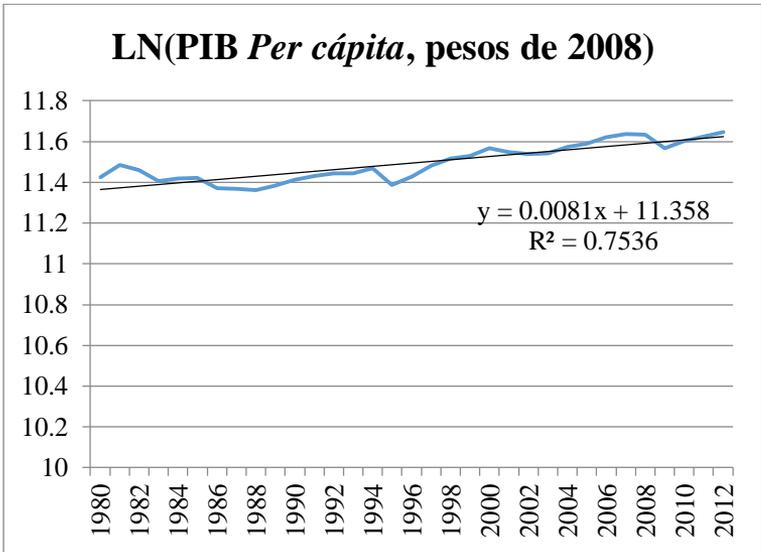


Fuente: elaboración propia con datos del INEGI, 2013.

Medido en términos del PIB *per cápita*, la economía mexicana ha crecido muy poco, como se puede ver en la gráfica 1. Lo anterior se hace más evidente al hacerla en escala logarítmica, que nos permite observar que de 1980 a 2012 la economía

apenas ha crecido a una tasa promedio anual de 0.81%, a todas luces insuficiente para abatir la pobreza, y en una palabra, poder desarrollarnos.

Gráfica 2. PIB Per cápita en escala logarítmica



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI, 2013.

¿Por fin creceremos?

Posiblemente el dinamismo político vivido en la actualidad puede sólo ser comparado con el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), cuyas reformas igualmente tuvieron un alto impacto y de las que se esperaba que por fin la economía creciera. Tan fue así, que finalmente se logró llevar a cabo la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que definitivamente cambió de manera por demás drástica a la economía mexicana.

La autonomía del Banco Central entró en vigor a finales del mandato salinista, mientras que la reforma al sistema de pensiones del IMSS, si bien no entró en vigor durante su mandato, sí se gestó durante su sexenio. En adición a lo anterior, se llevó a cabo una importante reforma en el campo: el otorgamiento de títulos de propiedad a los campesinos, con lo que finalmente se reconocería la propiedad individual de la parcela de éstos, con ello tendrían la posibilidad de invertir en empresas agroindustriales teniendo como garantía la titularidad de la tierra. Lo esperado era que por fin el campo saliera del atraso que ha tenido durante décadas.

Nuevamente la realidad se encargó de mostrar que las cosas no son tan simples ni tan fáciles como lo dice el libro de texto, pues el campo no sólo no salió de su histórico atraso, sino que a casi veinte años del programa, sigue estando en crisis.

Así pues, el pasado reciente muestra que las reformas son importantes y necesarias para crecer, pero no suficientes. Por ello es que conviene tomar con cautela esta ola de reformas, pues si bien es incuestionable que muy pocos disputarían la necesidad de hacer algo para romper la inercia que se llevaba, lo cierto es que no hay ninguna garantía de que ya nos encontremos en la senda del crecimiento.

El futuro inmediato

Hay varios temas pendientes en la agenda económica de nuestro país. No abordarlos y resolverlos no ayudará a tener crecimiento económico. Entre ellos se encuentran:

1. **El problema de la inseguridad.** Indiscutiblemente una economía donde se corre el riesgo de ser secuestrado, donde las mercancías son robadas antes de llegar a su destino, donde la gente sale con temor de sus casas,

entre otros factores, no genera condiciones para que exista crecimiento económico.

2. **La eficiencia del gasto público.** Existen muchos programas públicos que se traducen en el apoyo financiero, técnico o en especie a diversos sectores como salud, agroindustrias, empresas pequeñas y medianas, etc., pero la realidad muestra que, a pesar de que varios de tales programas llevan décadas de existir, la economía simplemente no crece. En suma, el gasto público no ha sido efectivo para generar crecimiento económico.
3. **Una verdadera reforma fiscal.** El tema de la captación tributaria no es nuevo. Desde la desaparición del Impuesto Sobre Ingresos Mercantiles (ISIM) para convertirlo en el actual IVA, no ha habido una reforma fiscal que merezca tal apelativo, en todo caso son misceláneas fiscales. Un sistema tributario que persigue al causante cautivo, que incentiva la informalidad y un contexto donde el ciudadano no ve reflejados sus impuestos en mejores servicios públicos como seguridad, educación, salud, etc. no puede generar crecimiento económico.

Los temas de la agenda económica de México son diversos. Sólo se han esbozado algunos de ellos. Lo que es un hecho es que mientras tales pendientes no se resuelvan, las reformas por sí mismas difícilmente nos conducirán al ansiado crecimiento económico.